Juego de Muñecas

J. C. Berardo



BERY EDICIONES



BERY
FANTASÍA

Bery Ediciones informa que dicho sublogo representa que el contenido es para todos los públicos, donde la imaginación no tiene límites. Descubre historias épicas, aventuras mágicas y mundos de fantasía que cautivarán a lectores de todas las edades. No contiene violencia o contiene muy poca, no presenta lenguaje inapropiado ni situaciones o diálogos de naturaleza sexual.

EL DESPERTAR

Desperté tranquila...

Estaba acostada, relajada.

Sentía mis piernas estiradas y mis manos a los costados.

Tenía los párpados cerrados, pero percibía algo duro y frío bajo mi cuerpo.

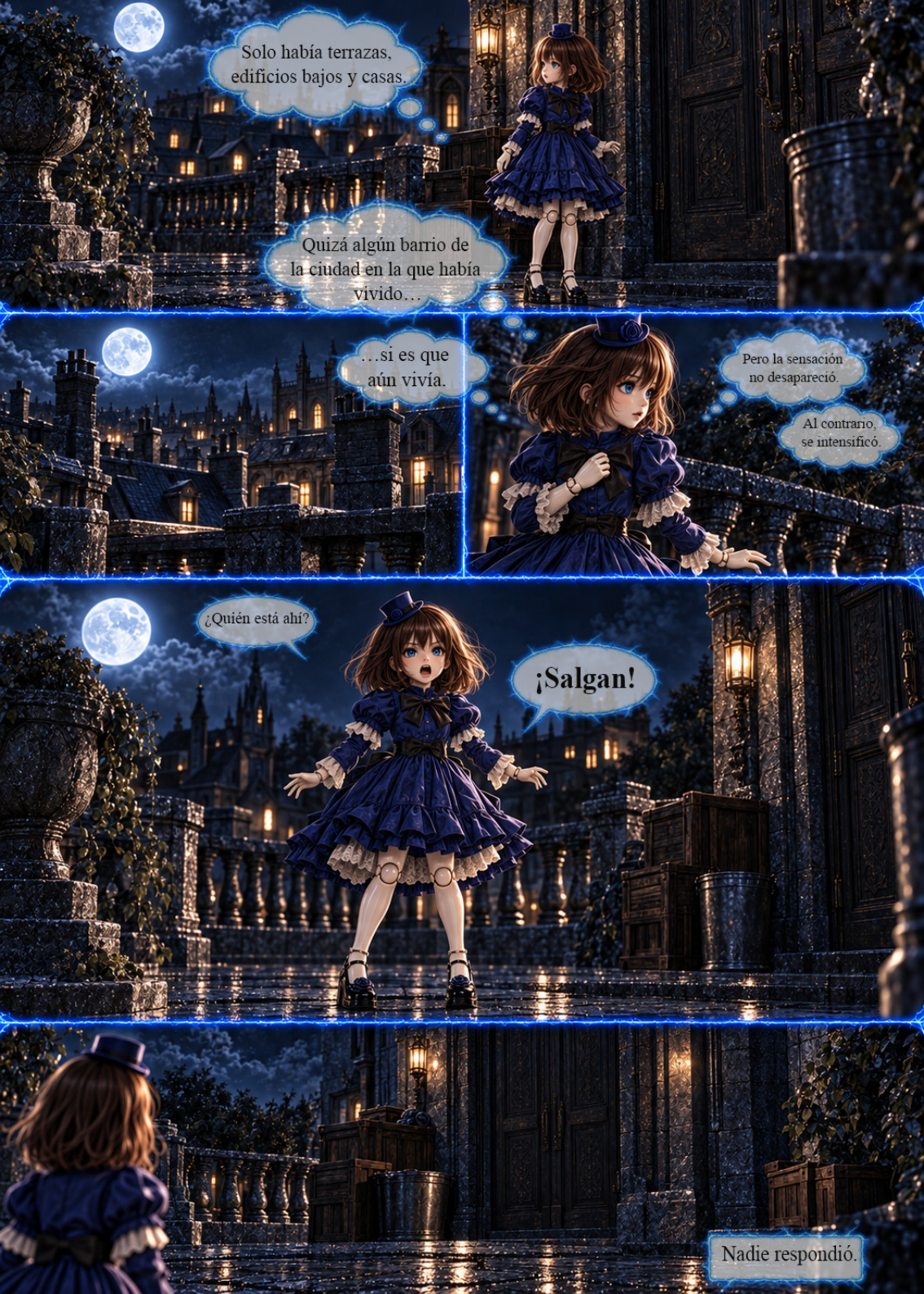
No hacía falta pensarlo demasiado…

No era mi cama.

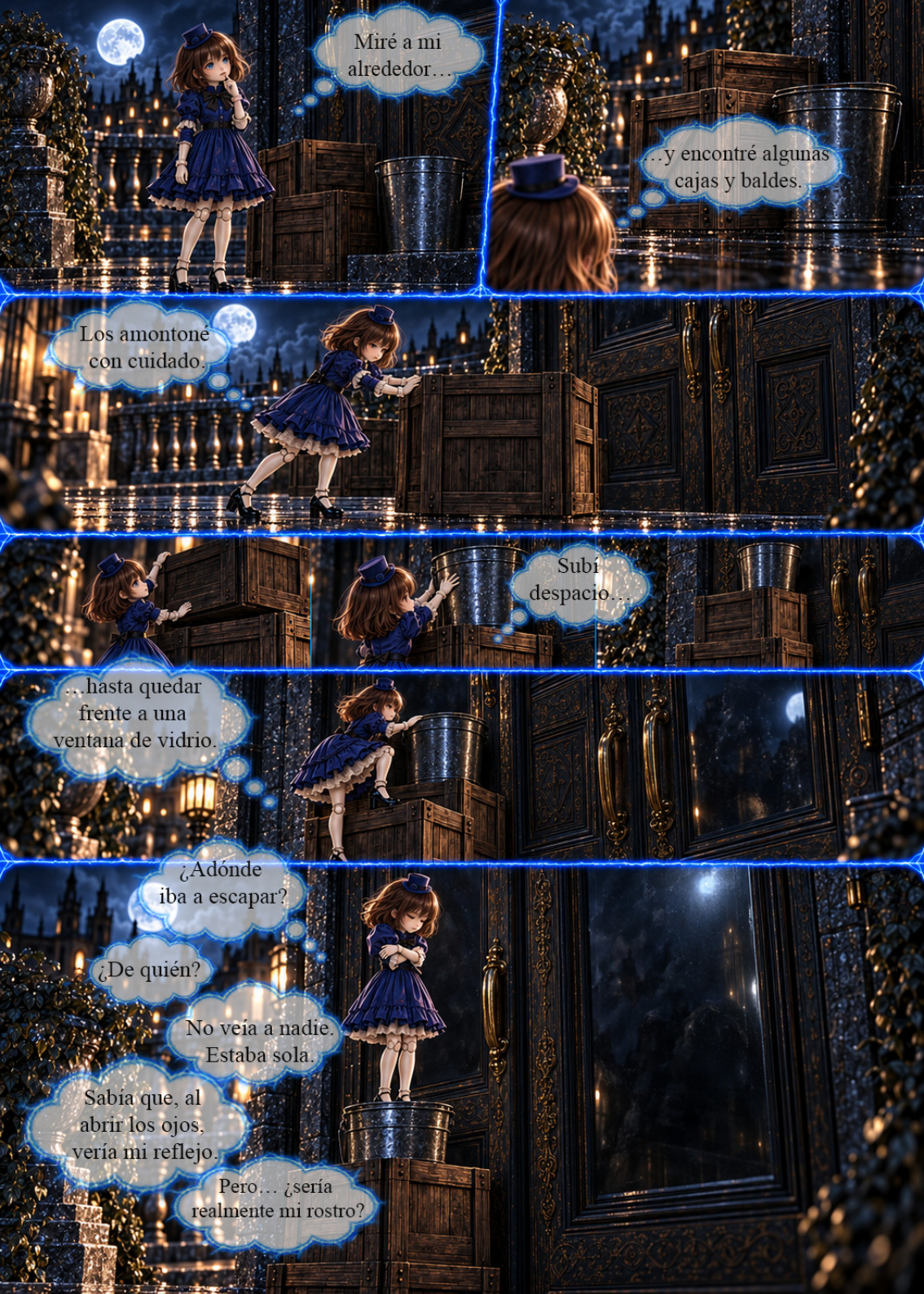

Lo primero que vi fue el cielo nocturno.
Una brisa fresca acarició mis mejillas y mi cabello.
Era castaño…
Aunque distinto. Más corto.
Mi mano…
Algo no encajaba.
Mi piel ya no era suave como antes.


La sensación de mi piel era extraña.
Era lisa, fría, dura.
Mi cuerpo se sentía más rígido…
…pero también percibía algo inquietante.
Era frágil.
Yo no estaba compuesta de carne.
Era… de porcelana.
Me incorporé de golpe.


Mi cuerpo estaba cubierto por un vestido azul, de seda brillante.
Llevaba puestos unos finos zapatos negros, delicados… casi demasiado.
Todo en mí parecía ajeno…
…y, sin embargo, era yo.
Entonces lo sentí.
Una mirada.
Luego otra.
Y otra más.
Me giré de inmediato, sobresaltada.
No había nadie.


Solo había terrazas, edificios bajos y casas.
Quizá algún barrio de la ciudad en la que había vivido…
…si es que aún vivía.
Pero la sensación no desapareció.
Al contrario, se intensificó.
¿Quién está ahí?
¡Salgan!
Nadie respondió.


La certeza de ser observada por algo que no podía ver me invadió por completo.
Una brisa cálida volvió a rodearme…
…como si intentara tranquilizarme.
Todo parecía más grande…
…o tal vez yo era más pequeña.
Fue entonces cuando vi una puerta.
Seguramente conducía al interior del edificio.
Corrí hacia ella…
Pero no alcanzaba el picaporte.


Miré a mi alrededor…
…y encontré algunas cajas y baldes.
Los amontoné con cuidado.
Subí despacio…
…hasta quedar frente a una ventana de vidrio.
¿Adónde iba a escapar?
¿De quién?
No veía a nadie. Estaba sola.
Sabía que, al abrir los ojos, vería mi reflejo.
Pero… ¿sería realmente mi rostro?


El viento volvió a acariciarme…
…meciendo mi vestido y mi cabello, como animándome.
Así que abrí los ojos.
Ahí estaba.
Cabello castaño y corto…
…coronado por una pequeña galera.
Mi rostro era de porcelana.
Mis ojos, azules y brillantes como dos zafiros.
Mi piel pálida no estaba maquillada…
…estaba pintada.
No era humana.
Ahora era una MUÑECA.


Miles de pensamientos irrumpieron en mi mente.
¿Era una realidad paralela?
¿Un sueño?
¿Estaba atrapada en este cuerpo?
¿Había muerto y reencarnado?
Pero entonces surgió otra pregunta…
¿Cómo había muerto?
Mi mente quedó en blanco.
Intenté recordar mi nombre…
…y no pude.
Sabía que había sido humana.
Incluso recordaba mi antiguo rostro.
Pero mi nombre se había perdido.


Miré mi vestido y, casi por instinto…
…pensé que era amarillo.
Nada cambió.
Seguía siendo azul.
Levanté la vista hacia la luna…
…y salté sin pensarlo, intentando volar.
Por un instante…
Caí.
La gravedad también regía mi cuerpo de porcelana.
No estaba en un sueño lúcido.


Me di una cachetada con la mano derecha...
¡CLAC!
El golpe produjo un sonido seco… hueco.
Cerré los ojos con fuerza…
…y los abrí lentamente.
La terraza.
El cielo nocturno.
La luna…
…que parecía sonreírme, burlona.
No era un sueño.
Era una realidad.


Intenté tranquilizarme.
Inhalé profundamente…
…y exhalé despacio.
Entonces lo sentí de nuevo.
Una de aquellas presencias comenzó a moverse.
Tenía la certeza de que se acercaba a mí.
Giré hasta quedar de frente a esa sensación.
No había nadie.
Las otras dos miradas seguían ahí, inmóviles.
Pero esta tercera… avanzaba.
¿Quién podría ser?
¿Qué podría querer?
No sabía quién era yo.
No sabía dónde estaba.
No sabía qué reglas regían este lugar.
Pero fuera quien fuera…
pronto lo descubriría.